

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

Bas Sebas	Frontadas	Extranjeras
3 meses, ptas. 4	4,50	18
5	8	25
12	16	48
Número suelto 5 céntimos		

Oficina: San Marcial, 10

Sábado 28 de Febrero de 1914

## LA POLITICA

POR TELEFONO

De nuestro corresponsal

0,15 ptas.

## Lo que dice Dato

Después de declarar la independencia monárquica, el jefe del gobierno se trasladó ayer al ministerio de la Gobernación, donde hizo ante los periodistas las siguientes manifestaciones:

«He puesto á la firma del rey un decreto declarando movimiento nacional que se construye en honor de los héroes del Bruselas, en conmemoración de la batalla de este nombre.

Así despidieron con S. M. los ministros de Fomento y de Instrucción pública portavoces, en su calidad de ministros, los tres decretos que sometió á la firma.

La detención de varios subditos portugueses en Cádiz responde al cumplimiento de un tratado vigente con Portugal, en virtud del cual esa nación y España se comprometieron a entregar mutuamente los respectivos subditos que conducían al candidato señor Cavaiana, que regresaba de Doña Mencía.

Los detenidos serán expatriados.

Tengo ahora que hacer una rectificación á la que me atribuye algunos periodistas que me atribuyen ayer:

«No dije que se habían llamado las candidaturas maurista y prietista para favorecer el triunfo de los republicanos.

Después de una reunión de dirigentes con don Cavaiana que condujo al candidato señor Cavaiana, que regresaba de Doña Mencía.

Exigió también dinero á este señor y disparó tres veces contra él el señor Moreno, que respondió con tres disparos:

«No se oyó ni se oyó el nombre de Moreno.

En el coche van tres personas: don Cavaiana, que están engolados en amistad charla, y yo que miro al exterior al lado de lo que en el interior del coche se dice.

De pronto, oigo la palabra encasillamiento, y, por algo que vibra en mis oídos con tonos de combate, empiezo á prestar atención á la charla de mis compañeros.

«De todos modos —oigo que dice uno de ellos— me negaré usted que el encasillamiento existe.

«No lo negaré —oigo que dice el otro—

«Soy de la otra parte, pero no pido darme alance por la obscuridad de la noche y por lo accidentado del terreno.

El temporal ha amainado algo, permitiendo que saliera el vapor correo de Málaga, pero no ha llegado aún al puerto.

No ocurre nada.

«Me parece esto muy fuerte.

«Dijo un adiós calino "vox populi vox tui".

«Pero, ¿usted ha oido?

«—Hombre! Aquí no estaría mal un "se dice". Usted sabe que hay maneras de ejercer tutela... San Sebastián es ciudad veraneante... Aun en invierno... Es fin de año.

«Que no siempre son verdad.

—Also es necesario admitir. Ya sabe usted lo que dije el difunto cordobés: tan necio es el que lo crea todo, como lo nació.

—Pero, en resumidas cuentas, el encasillamiento existe. Lo otro, la presión, etcétera, etc., es ya ridículo.

—Eso tanto no se extiende, claro que sí. Pero, uno habrá dos clases de presiones: una que viene de la parte de los blancos, que no habrá con tanta exigencia como la que se me atribuye, tengo interés en que se rectifique.

Este es un asunto en el que yo podré estar equivocado; pero como yo lo entiendo así, para eso lo expuse al rey según me debió.

En cuanto yo hable mi discurso ante el rey no pudo haber, ni la hubo desde luego, la menor ofensa, ni la más pequeña referencia, ni la más insignificante agravio, que yo pudiese.

Es natural que yo expusiera así y claramente mi sentir, sin ofensas y salvando la rectitud de la intención.

—Es cierto —preguntó después un periodista— que tuviste la intención del general del Conde de la Torre de no someterlo al voto, pero no habrá con tanta exigencia como la que se me atribuye, tengo interés en que se rectifique.

Este es un asunto en el que yo podré estar equivocado; pero como yo lo entiendo así, para eso lo expuse al rey según me debió.

En cuanto yo hable mi discurso ante el rey no pudo haber, ni la hubo desde luego, la menor ofensa, ni la más pequeña referencia, ni la más insignificante agravio, que yo pudiese.

Es natural que yo expusiera así y claramente mi sentir, sin ofensas y salvando la rectitud de la intención.

—Es cierto —preguntó después un periodista— que tuviste la intención del general del Conde de la Torre de no someterlo al voto, pero no habrá con tanta exigencia como la que se me atribuye, tengo interés en que se rectifique.

Este es un asunto en el que yo podré estar equivocado; pero como yo lo entiendo así, para eso lo expuse al rey según me debió.

En cuanto yo hable mi discurso ante el rey no pudo haber, ni la hubo desde luego, la menor ofensa, ni la más pequeña referencia, ni la más insignificante agravio, que yo pudiese.

Es natural que yo expusiera así y claramente mi sentir, sin ofensas y salvando la rectitud de la intención.

—Es cierto —preguntó después un periodista— que tuviste la intención del general del Conde de la Torre de no someterlo al voto, pero no habrá con tanta exigencia como la que se me atribuye, tengo interés en que se rectifique.

Este es un asunto en el que yo podré estar equivocado; pero como yo lo entiendo así, para eso lo expuse al rey según me debió.

En cuanto yo hable mi discurso ante el rey no pudo haber, ni la hubo desde luego, la menor ofensa, ni la más pequeña referencia, ni la más insignificante agravio, que yo pudiese.

Es natural que yo expusiera así y claramente mi sentir, sin ofensas y salvando la rectitud de la intención.

—Es cierto —preguntó después un periodista— que tuviste la intención del general del Conde de la Torre de no someterlo al voto, pero no habrá con tanta exigencia como la que se me atribuye, tengo interés en que se rectifique.

Este es un asunto en el que yo podré estar equivocado; pero como yo lo entiendo así, para eso lo expuse al rey según me debió.

En cuanto yo hable mi discurso ante el rey no pudo haber, ni la hubo desde luego, la menor ofensa, ni la más pequeña referencia, ni la más insignificante agravio, que yo pudiese.

Es natural que yo expusiera así y claramente mi sentir, sin ofensas y salvando la rectitud de la intención.

—Es cierto —preguntó después un periodista— que tuviste la intención del general del Conde de la Torre de no someterlo al voto, pero no habrá con tanta exigencia como la que se me atribuye, tengo interés en que se rectifique.

Este es un asunto en el que yo podré estar equivocado; pero como yo lo entiendo así, para eso lo expuse al rey según me debió.

En cuanto yo hable mi discurso ante el rey no pudo haber, ni la hubo desde luego, la menor ofensa, ni la más pequeña referencia, ni la más insignificante agravio, que yo pudiese.

Es natural que yo expusiera así y claramente mi sentir, sin ofensas y salvando la rectitud de la intención.

—Es cierto —preguntó después un periodista— que tuviste la intención del general del Conde de la Torre de no someterlo al voto, pero no habrá con tanta exigencia como la que se me atribuye, tengo interés en que se rectifique.

Este es un asunto en el que yo podré estar equivocado; pero como yo lo entiendo así, para eso lo expuse al rey según me debió.

En cuanto yo hable mi discurso ante el rey no pudo haber, ni la hubo desde luego, la menor ofensa, ni la más pequeña referencia, ni la más insignificante agravio, que yo pudiese.

Es natural que yo expusiera así y claramente mi sentir, sin ofensas y salvando la rectitud de la intención.

—Es cierto —preguntó después un periodista— que tuviste la intención del general del Conde de la Torre de no someterlo al voto, pero no habrá con tanta exigencia como la que se me atribuye, tengo interés en que se rectifique.

Este es un asunto en el que yo podré estar equivocado; pero como yo lo entiendo así, para eso lo expuse al rey según me debió.

En cuanto yo hable mi discurso ante el rey no pudo haber, ni la hubo desde luego, la menor ofensa, ni la más pequeña referencia, ni la más insignificante agravio, que yo pudiese.

Es natural que yo expusiera así y claramente mi sentir, sin ofensas y salvando la rectitud de la intención.

—Es cierto —preguntó después un periodista— que tuviste la intención del general del Conde de la Torre de no someterlo al voto, pero no habrá con tanta exigencia como la que se me atribuye, tengo interés en que se rectifique.

Este es un asunto en el que yo podré estar equivocado; pero como yo lo entiendo así, para eso lo expuse al rey según me debió.

En cuanto yo hable mi discurso ante el rey no pudo haber, ni la hubo desde luego, la menor ofensa, ni la más pequeña referencia, ni la más insignificante agravio, que yo pudiese.

Es natural que yo expusiera así y claramente mi sentir, sin ofensas y salvando la rectitud de la intención.

—El ministro de la Gobernación —repitió el presidente del Consejo— es el que tiene que resolver esta cuestión, y, antes de hacerlo, ha de estudiarla con todo el tenor que para la resolución sea lo más justo posible.

El ministro tiene que recorrer sus trámites ordinarios, de los que no se puede prescindir, y por esta causa la resolución de este pleito no puede ser instantánea.

Después facilitó Dato á los periodistas el siguiente telegrama:

«A las 23,15.—Gobernador civil y ministro de la Gobernación:

En telegrama que acabó de recibir en este momento, el alcalde de Cabra dice lo siguiente:

«Abajo enterarme de que á unos dos

kilómetros de Cabra, en la carretera de Baeza, el furgón de la carretera

hacía poco días y asesino de un guarda

de la Comunidad de Labradores, salió

de Madrid el 23 de Enero.

Después de una reunión de dirigentes

de los conservadores y liberales,

simpatizantes y nacionales. Y aun me

atreviera á decir que al pueblo entero,

que no me negaré usted que el en-

casillamiento existe.

—Después de puesto mi telegrama anterior, me dicea que el señor Cavaiana se encuentra ileso en Doña Mencía.

Después Doña Mencía me telegrafo el se-  
gundo.

—Cada vez protestando contra el rey,

que no me negaré usted que el en-

casillamiento existe.

—Soy de la otra parte, pero no pido darme alance por la obscuridad de la noche y por lo accidentado del terreno.

El temporal ha amainado algo, permitiendo que saliera el vapor correo de Málaga, pero no ha llegado aún al puerto.

No ocurre nada.

—Me parece esto muy fuerte.

—Dijo un adiós calino "vox populi vox tui".

—Pero, ¿usted ha oido?

—Hombre! Aquí no estaría mal un "se dice". Usted sabe que hay maneras de ejercer tutela... San Sebastián es ciudad veraneante... Aun en invierno... Es fin de año.

—Que no siempre son verdad.

—Also es necesario admitir. Ya sabe usted lo que dije el difunto cordobés: tan necio es el que lo crea todo, como lo nació.

—Pero, en resumidas cuentas, el encasillamiento existe. Lo otro, la presión, etcétera, etc., es ya ridículo.

—Eso tanto no se extiende, claro que sí. Pero, uno habrá dos clases de presiones: una que viene de la parte de los blancos, que no habrá con tanta exigencia como la que se me atribuye, tengo interés en que se rectifique.

—No lo negaré —oigo que dice el otro—

—Soy de la otra parte, pero no pido darme alance por la obscuridad de la noche y por lo accidentado del terreno.

El temporal ha amainado algo, permitiendo que saliera el vapor correo de Málaga, pero no ha llegado aún al puerto.

No ocurre nada.

—Me parece esto muy fuerte.

—Dijo un adiós calino "vox populi vox tui".

—Pero, ¿usted ha oido?

—Hombre! Aquí no estaría mal un "se dice". Usted sabe que hay maneras de ejercer tutela... San Sebastián es ciudad veraneante... Aun en invierno... Es fin de año.

—Que no siempre son verdad.

—Also es necesario admitir. Ya sabe usted lo que dije el difunto cordobés: tan necio es el que lo crea todo, como lo nació.

—Pero, en resumidas cuentas, el encasillamiento existe. Lo otro, la presión, etcétera, etc., es ya ridículo.

—Eso tanto no se extiende, claro que sí. Pero, uno habrá dos clases de presiones: una que viene de la parte de los blancos, que no habrá con tanta exigencia como la que se me atribuye, tengo interés en que se rectifique.

—No lo negaré —oigo que dice el otro—

—Soy de la otra parte, pero no pido darme alance por la obscuridad de la noche y por lo accidentado del terreno.

El temporal ha amainado algo, permitiendo que saliera el vapor correo de Málaga, pero no ha llegado aún al puerto.

No ocurre nada.

—Me parece esto muy fuerte.

—Dijo un adiós calino "vox populi vox tui".

—Pero, ¿usted ha oido?

—Hombre! Aquí no estaría mal un "se dice". Usted sabe que hay maneras de ejercer tutela... San Sebastián es ciudad veraneante... Aun en invierno... Es fin de año.

—Que no siempre son verdad.

—Also es necesario admitir. Ya sabe usted lo que dije el difunto cordobés: tan necio es el que lo crea todo, como lo nació.

—Pero, en resumidas cuentas, el encasillamiento existe. Lo otro, la presión, etcétera, etc., es ya ridículo.

—Eso tanto no se extiende, claro que sí. Pero, uno habrá dos clases de presiones: una que viene de la parte de los blancos, que no habrá con tanta exigencia como la que se me atribuye, tengo interés en que se rectifique.

—No lo negaré —oigo que dice el otro—

—Soy de la otra parte, pero no pido darme alance por la obscuridad de la noche y por lo accidentado del terreno.

El temporal ha amainado algo, permitiendo que saliera el vapor correo de Málaga, pero no ha llegado aún al puerto.

No ocurre nada.

—Me parece esto muy fuerte.

—Dijo un adiós calino "vox populi vox tui".

—Pero, ¿usted ha oido?

—Hombre! Aquí no estaría mal un "se dice". Usted sabe que hay maneras de ejercer tutela... San Sebastián es ciudad veraneante... Aun en invierno... Es fin de año.

—Que no siempre son verdad.

—Also es necesario admitir. Ya sabe usted lo que dije el difunto cordobés: tan necio es el que lo crea todo, como lo nació.

—Pero, en resumidas cuentas, el encasillamiento existe. Lo otro, la presión, etcétera, etc., es ya ridículo.

—Eso tanto no se extiende, claro que sí. Pero, uno habrá dos clases de presiones: una que viene de la parte de los blancos, que no habrá con tanta exigencia como la que se me atribuye, tengo interés en que se rectifique.

—No lo negaré —oigo que dice el otro—

—Soy de la otra parte, pero no pido darme alance por la obscuridad de la noche y por lo accidentado del terreno.

El temporal ha amainado algo, permitiendo que saliera el vapor correo de Málaga, pero no ha llegado aún al puerto.

No ocurre nada.

—Me parece esto muy fuerte.

—Dijo un adiós calino "vox populi vox tui".

—Pero, ¿usted ha oido?

—Hombre! Aquí no estaría mal un "se dice". Usted sabe que hay maneras de ejercer tutela... San Sebastián es ciudad veraneante... Aun en invierno... Es fin de año.

—Que no siempre son verdad.

—Also es necesario admitir. Ya sabe usted lo que dije el difunto cordobés: tan necio es el que lo crea todo, como lo nació.

—Pero, en resumidas cuentas, el encasillamiento existe. Lo otro, la presión, etcétera, etc., es ya ridículo.

—Eso tanto no se extiende, claro que sí. Pero, uno habrá dos clases de presiones: una que viene de la parte de los blancos, que no habrá con tanta exigencia como la que se me atribuye, tengo interés en que se rectifique.

—No lo negaré —oigo que dice el otro—

—Soy de la otra parte, pero no pido darme alance por la obscuridad de la noche y por lo accidentado del terreno.

El temporal ha amainado algo, permitiendo que saliera el vapor correo de Málaga, pero no ha llegado aún al puerto.

No ocurre nada.

—Me parece esto muy fuerte.

—Dijo un adiós calino "vox populi vox tui".

—Pero, ¿usted ha oido?

—Hombre! Aquí no estaría mal un "se dice". Usted sabe que hay maneras de ejercer tutela... San Sebastián es ciudad veraneante... Aun en invierno... Es fin de año.

—Que no siempre son verdad.

—Also es necesario admitir. Ya sabe usted lo que dije el difunto cordobés: tan necio es el que lo crea todo, como lo nació.

—Pero, en resumidas cuentas, el encasillamiento existe. Lo otro, la presión, etcétera, etc., es ya ridículo.

—Eso tanto no se extiende, claro que sí. Pero, uno habrá dos clases de presiones: una que viene de la parte de los blancos, que no habrá con tanta exigencia como la que se me atribuye, tengo interés en que se rectifique.

—No lo negaré —oigo que dice el otro—

—Soy de la otra parte, pero no pido darme alance por la obscuridad de la noche y por lo accidentado del terreno.

El temporal ha amainado algo, permitiendo que saliera el vapor correo de Málaga, pero no ha llegado aún al puerto.

No ocurre nada.

—Me parece esto muy fuerte.

—Dijo un adiós calino "vox populi vox tui".

—Pero, ¿usted ha oido?

—Hombre! Aquí no estaría mal un "se dice". Usted sabe que hay maneras de ejercer tutela... San Sebastián es ciudad veraneante... Aun en invierno... Es fin de año.

—Que no siempre son verdad.

—Also es necesario admitir. Ya sabe usted lo que dije el difunto cordobés: tan necio es el que lo crea todo, como lo nació.

—Pero, en resumidas cuentas, el encasillamiento existe. Lo otro, la presión, etcétera, etc., es ya ridículo.

—Eso tanto no se extiende, claro que sí. Pero, uno habrá dos clases de presiones: una que viene de la parte de los blancos, que no habrá con tanta exigencia como la que se me atribuye, tengo interés en que se rectifique.

—No lo negaré —oigo que dice el otro—

—Soy de la otra parte, pero no pido darme alance por la obscuridad de la noche y por lo accidentado del terreno.

El temporal ha amainado algo, permitiendo que saliera el vapor correo de Málaga, pero no ha llegado aún al puerto.

No ocurre nada.